

EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Subscripción: Barcelona, ptas. 1'50 el mes. Fuera, ptas. 6 trim. Extranjero ptas. 9 trim.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES
Escudillers Blancs, 3 bis, bajos.

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES
Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 680.

Crónica diaria.

Ha subido al dique para limpiar fondos y repintarlo el vapor *Vicente Salinas*, con el cual se efectuará la expedición a Ibiza que, organizada por el Ateneo Enciclopédico Popular y la Colonia Ibica, se efectuará del 25 al 27 del corriente.

Tanto la casa consignataria como el capitán del buque tie en interés en que la expedición se realice en las mejores condiciones posibles, a cuyo efecto han dispuesto hacer varias reparaciones en dicha embarcación.

Según noticias del delegado de las entidades organizadoras, el Ayuntamiento y el vecindario de Ibiza se proponen agasajar a los excursionistas. Entre otros festejos se efectuará una jira a San Antonio con carácter popular, poniendo al servicio de los que deseen asistir el número necesario de carruajes para realizar el viaje.

La Cámara de la Propiedad Urbana de esta ciudad ha trasladado sus oficinas a la calle Riera de San Juan, número 37, y Magdalenas, número 12, principal.

Bajo la fianza de mil pesetas ha sido puesto en libertad provisional Carlos Sans, detenido con motivo de los sucesos ocurridos el día 21 del pasado mes de Junio en las inmediaciones de la Casa del Pueblo.

Al telegrama que, a propuesta del señor Collaso, se envió al jefe del Gobierno terminado el banquete que los senadores y liberales catalanes dieron al ministro de Instrucción pública en la Maison Dorée ha contestado el conde de Romanones con el siguiente despacho, dirigido al gobernador civil y del que éste envió ayer copia a los interesados:

«Trasmíta ilustres personalidades en cuyo nombre telegrafía gratitud Gobierno por testimonios consideración afecto tributados ministro Instrucción y mi reconocimiento por salud y adhesión me ratifican, confío engrandecimiento partido liberal Barcelona frutos esfuerzos esos ilustres correligionarios, a cuya acción cooperaré con entusiasmo para bien patria, monarquía y prosperidad Cataluña.»

La Comisión de Ensanche, a propuesta del señor Muntañola, ha acordado adoquinar los trayectos de las calles de Provenza y Urgel, inmediatos al edificio en que está instalada la Universidad Industrial.

La Comisión de Ensanche se ocupa en resolver las dificultades que se oponen al adoquinado del trozo de la calle de Mallorca, comprendido entre la rambla de Cataluña y la calle de Balmes. Trátase de un asunto por cuya solución viene trabajándose hace algunos años.

Tan pronto como esté formalizada la cesión al Ayuntamiento de los terrenos de los pasajes de Cameros y rtiqosa se procederá al arreglo del pavimento y demás obras de urbanización complementarias.

El presidente de la Comisión municipal de Fomento, se ha encargado a las oficinas facultativas la formación de los proyectos y presupuestos para las obras de construcción de empedrado y alcantarillado de las barriadas de San Gervasio y Gracia, con objeto de ir las incluyendo en sucesivos presupuestos, a medida que los recursos del Ayuntamiento lo permitan.

Dichas mejoras comenarán por aquellas calles cuyos propietarios y vecinos se hallen dispuestos a prestar su concurso para la realización de las mismas.

En la reunión celebrada por la Comisión de Hacienda se examinaron las proposiciones presentadas en el concurso abierto por el Ayuntamiento para instalar cámaras frigoríficas en los mercados de esta ciudad. En vista de que ninguna de las referidas proposiciones, a juicio de la Comisión, resulta ventajosa para el Ayuntamiento, se acordó desecharlas y encargar a la ponencia que redacte otro proyecto de bases para la celebración de nuevo concurso.

La Comisión, en lo sucesivo, volverá a celebrar su sesión semanal ordinaria los miércoles por la tarde.

En los exámenes efectuados en la Academia Cots el día 6 del actual, obtuvieron el título de tenedor de libros los alumnos de la misma siguientes:

Don Juan Sabaté Palomeras (premio de honor), don Julio Malet Zuarza, don Juan Boyer Palá, don José Rull Jové, señorita María de la Concepción Pellicena Camacho, don Juan Campmany, don José M.^a Solsona, don José Garriga Font, don Adrián Pérez Natamonde, don Joaquín Canella Josa, don Luis Arisó Casanovas, don Juan Sitjá Rius, don Bernardo Puig Tatet, don Manuel Pallarés Gómez, señorita María Milá Melsió, don Enrique Cot Costa, don Jorge Caro Montelió, don Pedro Soria Aymá, don Juan Estrach Domenech y don Antonio Dalmau Janer.

Conferencias y reuniones.

La Unión de obreros constructores mecánicos celebrará un mitin hoy, a las nueve de la noche, en el centro de Cultura Racional, Vallespir, 12 (Sans), al que se invita a todos los mecánicos, socios y no socios.

La Sociedad El Figura invita a la clase de obreros-barberos al mitin que se celebrará hoy, a las diez y media de la noche, en la calle de San Pablo, 83 (Coros de Clavé). En él se dará cuenta, antes de ser presentadas a los patronos, de las bases de trabajo aprobadas en asamblea general por dicha Sociedad.

Se convoca a todos los obreros panaderos de Barcelona y su radio al mitin que tendrá lugar hoy, a las tres de la tarde, en el local sito en la calle de Guardia, 14.

El decanato de maestros públicos de Barcelona suplica a todos los inscriptos en el mismo se sirvan concurrir a la sesión extraordinaria que tendrá lugar mañana, a las seis de la tarde, en el local de costumbre, para tratar de la elección de representantes del Magisterio oficial en las Juntas local y provincial de primera enseñanza.

La Asociación de la Dependencia Mercantil (Archs, 3, principal), gremio de escritorio, convoca a sus asociados a la reunión que tendrá lugar mañana, a las diez de la noche.

Se convoca a todos los obreros panaderos de Gracia y San Gervasio al mitin que tendrá lugar mañana, a las once de la misma, en el colectivo de dichas barriadas, calle de Montseny, 67 (antes Angel).

Bolsin mañana.

Interior, 77'27 papel; Nortes, 93'90 papel; Alicante, 91'85 operaciones; Plata, 84'85 dinero.

VIDA REGIONAL GERONA

El oficial de Telégrafos de esta Central, don Enrique González, ha sido trasladado Barcelona.

El tiempo sigue tan inseguro y variable, que puede decirse que en pleno verano estamos en otoño. La temperatura es desagradable y la humedad se deja sentir con intensidad, debido a que llueve con suma frecuencia desde hace tres días.

Al río Oñar cayóse un niño de nueve años, siendo salvado por otro que le echó una americana, a la que pudo asirse y salir del agua.

En Portbou ha sido detenido Pascual Isaac, que se supone es un sargento desertor que se dedicaba a facilitar el paso de la frontera a los prófugos y desertores.—*El correspondiente*.

La temperatura continúa siendo fresca, tanto, que el termómetro no rebasa en todo el día los 20 grados, como si nos halláramos en plena primavera. Han caído fuertes chubascos acompañados de truenos.

OLOI.—En el caso de que no sean aceptadas por los patronos dentro el plazo de cinco días las bases que presentaron los obreros del Arte Fabril Olotense, se declararán éstos en huelga, secundándoles en el movimiento los de los talleres de estatuaria religiosa y casi todas las demás Sociedades de resistencia. En tal caso el número de huelguistas ascendería a unos 2,000.

BAGUR.—El Ayuntamiento saca a subasta el suministro del alumbrado público por medio de la electricidad. Las proposiciones se admitirán hasta el día 18 del corriente mes.

TARRAGONA.

El presidente de la Diputación, señor Mestres, ha dirigido una enérgica circular a los alcaldes que no han ingresado el contingente, conminándoles con embargar los bienes de los concejales si antes de tres días no remiten las certificaciones de los procedimientos ejecutivos incoados para el cobro de impuestos y arbitrios votados en sus respectivos presupuestos.

El Consejo provincial de Fomento ha acordado expresar su agradecimiento a los ingenieros agrónomos señores Bernad y Oliveras por sus trabajos de reconocimiento de los avellanos, olivares y viñedos; informar favorablemente el expediente de construcción de la presa para el aprovechamiento de las aguas del río Corp, en término de Llorach, e imponer penalidad a cuatro expendedores de vino aguado de Amposta y otros cuatro de Tortosa.

REUS.—La Cámara de Comercio ha acordado invitar a los productores y exportadores de esta región para que aporten todos cuantos datos y antecedentes puedan ser de utilidad en las futuras negociaciones de un tratado de comercio con Francia. Igualmente ha acordado abrir una información a la que puedan concurrir todos los industriales interesados para formar una relación de las industrias más importantes que existen en esta región y estado próspero o adverso de cada una de ellas.

BARCELONA.

MANRESA.—Se ha encontrado en un campo el cadáver del labrador Francisco Vilaró.

GRANOLLERS.—No una, como se dijo, sino cuatro, fueron las exhalaciones que cayeron durante la tormenta que se desencadenó el lunes en esta villa. Una de ellas cayó en el domicilio del concejal señor Torras, quien se encuentra de veraneo, entrando por la chimenea, derribándola y echando sus trozos en medio de la calle. Otra penetró en el despacho de la Compañía Energía Eléctrica, desmoronando un tabique y desmontando la tapa del contador del gas. Otra cayó en las entrevías de la estación de M. a Z. y A. y a pocos pasos de una mujer que por allí pasaba.

TORDERA.—En este término descargó una fuerte tormenta; cayeron algunas exhalaciones eléctricas, una de las cuales carbonizó a la vecina Riera Llauradó, de 18 años.

LÉRIDA.

PINÓS.—En una charca de este término municipal denominada *Toll de Torres de Marvas*, fué encontrado el cadáver de un niño de 14 años llamado José Bertrán. Ignóranse las causas de la desgracia.

MERCADOS.—Mañana los habrá en las localidades que a continuación se expresa:

Barcelona: Argensola y San Quírico de Besora.—*Tarragona*: La capital, Cornudella y Montblanch.—*Gerona*: La Bisbal y Olot.—*Lérida*: Cervera, Seo de Urgel, Solsona y Torá

Espectáculos.

NOVEDADES.—Anteayer se puso en escena en este teatro la comedia de De Flers y Caillavet *Primerose*, traducida al español por el señor Alberti.

Como ya hablamos de esta obra cuando la estrenó en Barcelona Lyda Borelli, sólo

debemos decir que la traducción es correcta y que en su interpretación cosecharon justos y numerosos aplausos todos los artistas de la compañía.

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA.—El próximo domingo, a las cinco de la tarde, tendrá lugar el concierto-repaso que mensualmente dedica el Orfeo Catalá a sus socios protectores.

ANTIGUA PLAZA DE TOROS.—Para el próximo domingo anuncia la Empresa de este circo una corrida de novillos-toros en la que se lidiarán cinco de la ganadería de Palha y uno de la de Anastasio Martín, que serán estoqueados por Eusebio Fuentes Marino Merino y Baquerito de Córdoba. Este último diestro ejecutará la arriesgada suerte de poner banderillas al quiebro con las manos atadas.

SATURNO PARQUE.—A pesar de la temperatura impropia de la estación, anoche vióse concurrido extraordinariamente por ser día de moda. Como todas las noches, reuniéronse las intrépidas señoritas que gustan de los deportes de moda. La banda del reinie to de Alcántara ameniza el espectáculo, siendo aplaudida por el eslogido e, ertorio que interpreta.

TURÓ PARK.—Todos los jueves y domingos por la tarde se celebran concursos de globos, los cuales o're en verdadero interés. Con muchos los que, llevados por el viento, van a caer a distancias considerables, hasta más de cien kilómetros de su punto de partida.

Una vez recogidos los globos en su punto de descenso y devueltos al Turó Park, mediante la firma de una autoridad o persona respetable que acredite el sitio donde han sido hallados, tienen opción los que los presenten por rigurosa distancia recorrida a premios importantes, que se hallan expuestos en el salón de fiestas del Turó Park.

El mayor sumergible del mundo.

Desde hace tiempo vienen preocupándose los Gobiernos de la construcción de submarinos con objeto de defender los puertos y también para luchar con las grandes escuadras en alta mar.

El *Gustave Zédé*, submarino de la República francesa, que desplaza cerca de 800 toneladas y que acaba de ser lanzado al agua en Cherburgo, era el buque mayor del mundo que podía navegar sumergido en el mar.

El ingeniero ruso Schurawieff va a provocar una verdadera revolución en la guerra marítima; la presentación al Gobierno de su país de los planos del submarino que ha concebido ha causado verdadera sensación.

El *Gustave Zédé*, francés, es un submarino de juguete al lado del que va a construir a toda prisa el Gabinete del zar de Rusia.

El buque ideado por Schurawieff es un crucero submarino de 5,400 toneladas, 122 metros de largo, máquinas de explosión de 18,000 caballos y motores eléctricos de 4,000 para navegar sumergido.

Marchará con una velocidad de 26 nudos por la superficie y 14 en inmersión.

El armamento se compondrá de 30 tubos lanzatorpedos, con aprovisionamiento de 60 torpedos automóviles y 120 minas submarinas.

Llevará, además, cinco cañones de 14 centímetros, de tiro rápido, para rechazar ataques si es sorprendido fuera del agua por buques enemigos.

En la inmersión total tardará de cinco a seis minutos.

Este submarino formidable, torpedero y colocador de minas, irá protegido por una coraza de acero de bastante espesor.

Si el submarino ruso alcanza éxito, ¿tendrán que cambiarse las condiciones en la guerra marítima?

Los franceses lo creen así y han encargado un submarino análogo al ruso, cuyos planos están ya en poder del ministro de Marina.

Una frialdad afectada sucedía de repente en sus entrevistas a una especie de familiaridad tierna que le sorprendía.

Este estado de cosas le hacía sufrir; pero el bien que la princesa le permitía hacer a la Humanidad doliente le compensaba de estos disgustos.

El joven doctor, a un signo de la viuda de Ivan Outsinoff, fué a sentarse a una mesita al lado de ella y desdobló un plano que llevaba.

—He aquí el plano que el arquitecto Raymond ha hecho, siguiendo mis indicaciones—dijo—. Este es el plano completo del hospital modelo que usted quiere construir para la curación de niños escrofulosos y tuberculosos.

La princesa rechazó los papeles que le presentaba Hautefort.

—Mi querido doctor—le dijo—, usted ya sabe lo convenido entre nosotros. Usted es el director del hospital y tiene carta blanca para aplicar como le convenga el nuevo sistema terapéutico y en el cual tanta confianza tengo. Dinero no ha de faltarle y no tiene necesidad de presentarme ninguna cuenta. Se lo digo ahora para siempre.

Felipe quiso protestar.

—Esta es mi voluntad—insistió la joven—. ¿No tengo derecho a usar de mi fortuna como me convenga? Me ha pedido usted un millón quinientos mil francos para llevar a cabo sus proyectos... Recibirá usted tres millones, que le daré gustosa por adelantado, para que pueda disponer libremente de ellos. Así evitaremos el estar a cada instante con meros detalles de administración que son sumamente fastidiosos. Arréglese usted con el arquitecto que ha escogido. Déle sus planos, por costosos que sean, y que la obra convenida entre nosotros sea pronto un hecho y tenga vida próspera merced a usted. He aquí lo que por ahora yo le pido.

Hautefort no se dió por vencido.

—A pesar de todo, señora—dijo—, espero que me tolerará que la tenga al corriente de las modificaciones que pueda introducir en mi primitiva idea.

—Veamos a qué se refiere—respondió Sofía Outsinoff.

—La modificación más importante que precisa introducir en mi plan primitivo—dijo el joven doctor—es el nuevo emplazamiento del parque donde nuestros enfermitos deben recobrar poco a poco las fuerzas perdidas. De momento no había pensado más que en avenidas en las que se estuviese al resguardo del sol, en bosques de pinos donde pudieran respirar los niños el aire en toda su pureza y cicatrizar sus pulmones heridos por la tisis. Pero es preciso pensar también en la convalecencia, cuando tengan necesidad de ejercicios más violentos. Los paseos interiores serán forzosamente insuficientes. Por otra parte, las excursiones a las afueras, como en grandes caravanas, son siempre fatigosas y antihigiénicas. Deseo que los ejercicios sean estrechamente vigilados y cuidados y suficientemente atrayentes para que nuestros enfermos los hagan con verdadero placer. Desearía también habilitar grandes espacios descubiertos donde los verdaderos paseos fuesen posibles, carreras de bicicletas a una velocidad moderada, por ejemplo, sin peligro de accidentes ni de fatigas.

La princesa hizo una pequeña observación.

—¿La bicicleta?—dijo—. ¿No teme usted que la bicicleta sea un ejercicio demasiado violento para los organismos debilitados por la enfermedad?

—Permítame usted, señora—respondió Felipe—, que no comparta la opinión de usted sobre este punto. El uso de la bicicleta, cuando no se abusa, constituye un deporte del que yo soy fanático. Al propio tiempo es un ejercicio terapéutico del que se obtienen resultados inmejorables para los organismos enfermos. Tenemos ante nosotros un ejemplo concluyente—continuó el joven con cierto calor, que llamó la atención de la princesa—. Se trata de una joven que padecía una profunda anemia dispuesta a degenerar en tuberculosis. La conocí en el momento en que comenzaba a cultivar el deporte de la bicicleta. Estaba muy débil, muy pálida, muy delgada. Pero desde que se consagró a este deporte de una manera seguida, los colores han vuelto a sus mejillas y la enferma de antes está ahora en la plenitud de su exquisita belleza.

Hautefort se detuvo de repente, sorprendido él mismo de haber hablado con ese calor.

La princesa había retirado la vista de los planos y fijaba en el joven sus lindas pupilas azules.

Felipe Hautefort sorprendióse profundamente de la expresión amarga, dura, casi cruel, que los bellos ojos de la princesa de Outsinoﬀ adquirían frecuentemente.

Hasta sin darse cuenta del sentimiento que le animaba, Felipe experimentó un vago temor y permaneció rígido ante la joven.

Hubo un corto silencio entre los dos interlocutores.

El doctor esperaba que la princesa le hiciese conocer la causa del brusco cambio que sus últimas palabras habían producido en ella.

Sofía, en efecto, no tardó en reanudar la conversación.

—Debe usted referirse a Odette de Mericourt—dijo con una especie de entonación velada, destinada a ocultar la emoción intensa que le agitaba.

Hautefort no respondió.

La princesa aguardaba este silencio; pero sus ojos, ardientemente fijos en el joven, querían adivinar lo que los labios de éste no osaban decir.

La joven continuó:

—Es inútil que usted responda afirmativa o negativamente; yo sé que la señorita de Mericourt ha estado enferma y que ahora ha comenzado a reponerse un poco. Pero no estoy tranquila, doctor, respecto de esa pobre niña. Yo la creo más enferma de lo que usted supone. No es únicamente por el cuerpo por lo que se sufre y Odette de Mericourt tiene enferma el alma.

A estas palabras Hautefort no pudo dominar un estremecimiento; tan maravillosa le pareció la perspicacia de su interlocutora.

Sin embargo, creyó deber responder con tono seco:

—Señora, yo no tengo el honor de conocer tan íntimamente a la señorita de Mericourt para llevar mis investigaciones a sus sentimientos íntimos. Se

me ha confiado la curación de su cuerpo y únicamente de ello tengo que responder. Esto es todo lo que puedo decirle sobre esta joven.

La viuda de Ivan Outsinoﬀ no se dió por vencida.

—Usted me dirigia hace un rato algunos cumplimientos que considero exagerados—dijo—. Usted alababa mi ciencia y decía que era digna de doctores como usted y sus compañeros. Pues bien; puesto que la ocasión se presenta, quiero ayudarle un poco con mis consejos. ¿El deber de un médico no es buscar por todos los medios posibles la curación de su enfermo?

—Sin duda—respondió Hautefort, que no veía aun a dónde iba a parar la princesa.

—Puesto que usted consiente en aceptar mi colaboración—prosiguió la joven—, le declaro formalmente que si usted no encuentra el secreto para curar el alma de su linda enferma, no salvará a la señorita de Mericourt.

Esta frase había sido pronunciada por Sofía con una intención fija.

Mientras hablaba así no perdía de vista a su interlocutor, decidida a leer en lo más profundo de su alma.

A pesar de todo su imperio sobre sí mismo, le fué imposible a Felipe disimular la turbación profunda que se apoderó de él al oír estas palabras tan expresivas.

—Pero, señora—exclamó con arranque—, yo, que cuido a esta pobre joven, puedo asegurar a usted que no se halla en ese peligro que usted supone. Lejos de debilitarse, cada día recobra nuevas fuerzas. Sus mejillas vuelven a colorearse y el ejercicio, que la fatigaba antes, la encanta ahora. La sonrisa ha reaparecido en sus labios. ¿En qué se funda usted, pues, para asegurar que se trata de un caso perdido?

A medida que Felipe hablaba, su voz insensiblemente era más cálida, más ardiente.

Sus ojos brillaban con una exaltación que Sofía no le había jamás conocido.

Y la princesa, crispada, nerviosa y trémula, puso la mano sobre el corazón como para comprimir los latidos y repitió para sus adentros.

—¡Cuánto la ama! ¡Cuánto la ama!

Después, volviéndose hacia el doctor, resuelta a no terminar la entrevista hasta que hubiese dado a conocer al joven todo lo que pensaba, agregó:

—Yo no digo que Odette de Mericourt esté perdida en el sentido estricto de la palabra. Pero yo afirmo que el que la quiera salvar habrá de cuidar de ella tanto la parte moral como la física. ¿Es este, quizás, el tratamiento que usted sigue con la joven?

La princesa de Outsinoﬀ había puesto en esta sencilla frase toda la intención posible.

La joven quería hacer comprender al doctor que había adivinado sus sentimientos respecto de Odette y los de ésta respecto de él.

Hautefort, tal como la joven esperaba, quedó algo desconcertado por esta alusión, hecha en tono inquisitivo y casi hostil. Sin embargo, esforzós

en conservar toda su calma y respondió lo más tranquilamente que le fué posible:

—Por segunda vez, señora, le repito que soy médico, nada más que médico, y que el alma de la señorita de Mericourt está cerrada para mí. Una persona solamente tiene el derecho de cuidar esta alma: la señora de Mericourt, su madre.

—Usted sabe bien, doctor—replicó la princesa sonriendo tristemente—, que la señora de Mericourt es incapaz de realizar esta obra tan delicada y tan difícil. Ella misma se negaría a encargarse.

Felipe miró a la viuda de Ivan Outsinoff con cierta sorpresa.

—Señora—dijo—, yo no suponía que usted conociese tan íntimamente a la familia de Mericourt.

En los labios de Sofía dibujóse una amarga sonrisa.

—¿No alababa usted mi ciencia?—murmuró—. ¿Qué hay de sorprendente en que yo conozca estas cosas?

Hautefort hizo una reverencia y guardó silencio, esperando que la joven explicase más claramente a dónde iba a parar.

—Le digo todas estas cosas, mi querido doctor, porque veo que usted tiene un interés particular acerca de la señorita Odette de Mericourt.

El ataque esta vez era tan directo que Felipe no pudo reprimir un ligero estremecimiento que no escapó a la mirada sagaz de su interlocutora.

El joven pensó que la franqueza era la mejor táctica y respondió:

—Puesto que usted me hace el honor de interrogarme sobre este punto, señora, le confesaré que de todas mis enfermas, la señorita de Mericourt es por la que siento más vivas simpatías.

Esta frase tan sencilla había bastado para desencadenar en el corazón de la princesa la tormenta de los celos.

Obligada a hacer un esfuerzo desesperado para que su interlocutor no leyera en su rostro lo que pasaba en su alma, la princesa permaneció algunos instantes silenciosa, con la mirada perdida en el vacío, como olvidada del lugar donde se encontraba.

El doctor continuó, dulcemente emocionado:

—¿No cree usted, como yo, señora, que esa joven es realmente encantadora y buena, digna, por consiguiente, de ser dichosa?

Sofía, sustrayéndose a la espantosa angustia que la torturaba, exclamó con una violencia mal contenida:

—Y, sin embargo, la pobre niña no será jamás dichosa, doctor; yo se lo predigo hoy.

La joven había pronunciado sus últimas palabras, no como si hiciera una advertencia penosa, sino como si pronunciase una sentencia sin apelación.

Felipe, al escuchar estas palabras, quedó aterrado.

—Veo, señora, que usted sabe acerca de la familia de Mericourt más cosas de las que dice—exclamó el joven, sin ocultar ya la emoción que le embargaba—. ¿Qué peligro amenaza a la señorita Odette? Sin duda usted

se refiere a su madre, a su indigna madre, que no la ama; a su madre, que no sabe guiarla hacia la dicha.

Sofía, enloquecida por los celos, experimentaba una satisfacción interna viendo la turbación creciente del joven. Y, decidida a que sufriese tanto como ella sufría, respondió con voz que quería aparentar indiferencia:

—Sólo un amor elevado y un amor correspondido podría asegurar la dicha de esa niña. Pero en las condiciones en que el destino la ha colocado, ¡qué desgracia para ella si llegase a amar!

—No la comprendo, princesa—balbuceó Hautefort sumamente emocionado.

—¿Qué hombre honrado—continuó la joven—, qué hombre honrado osaría confiar el cuidado de su dicha a la hija de la condesa de Mericourt?

Y agregó más bajo, con una entonación casi cruel:

—¿Quién osaría, sobre todo, confiarle el cuidado de su honor?

El doctor Hautefort, al escuchar estas palabras pérfidas, se puso de púrpura.

—Señora—balbuceó con voz en que se adivinaba la cólera mal reprimida—, yo no tengo ninguna calidad para hablar en nombre de la hija del coronel Mericourt. Pero esté segura, sin embargo, que si alguien viniese a pedirme consejo sobre la cuestión delicada que sus palabras implican, sin vacilar le respondería: La señorita Odette es la digna hija del coronel de Mericourt, el cual es un perfecto caballero en toda la acepción de la palabra. En cuanto a ella, puedo decir que es la más pura de las jóvenes, yo la sostengo. El que sea amado por la señorita de Mericourt debe considerarse el más honrado y el más dichoso de los hombres. No estamos en los tiempos—prosiguió Felipe con exaltación—en que los hijos heredaban todas las glorias de sus padres o padecían toda la vida bajo el peso de faltas cometidas por éstos. ¿Qué importa que la señora de Mericourt pueda prestarse a la crítica de la gente honrada si su hija es digna de toda estima, de toda admiración, de todos los elogios?

Hautefort callóse bruscamente, sorprendido él mismo del calor con que acababa de hablar y que contrastaba de una manera extraña con su calma habitual en frente de la princesa Outsinoff.

Sofía sufría cruelmente, no solamente por su amor a Felipe, sino también por el odio que profesaba a todo lo que llevaba el nombre de Mericourt.

El escuchar al hombre que adoraba hacer con tal calor elogios de la hija de Genoveva era para ella una tortura tal, que llegaba casi a odiar a Felipe y a acariciar contra él proyectos de venganza.

Y al mismo tiempo la princesa comprendía que por el hecho de haber atacado a Odette se enajenaba la simpatía del doctor.

Esto también la hacía sufrir.

—Es una fortuna que yo no sea un hombre. Porque si un hombre le hubiese dicho todo lo que yo acabo de permitirle sobre la señorita Odette de Mericourt, adivino, doctor, en el sonido de su voz y en la emoción que se refleja en su rostro, que usted no habría tolerado esas palabras...

Hautefort miró ávidamente a la princesa, tratando de leer en su mirada la intención oculta bajo esta frase ambigua.

—Señora—respondió—, me tomo la libertad de decirle que está usted en un error. Yo no tengo el derecho, le repito, de erigirme en campeón de la hija del coronel de Mericourt.

Y con un arranque de sinceridad agregó:

—Pero le confesaré que lo lamento mucho. Esa joven ha sido muy desgraciada no habiendo merecido la simpatía de usted; de usted, que es la bondad, la caridad y la justicia mismas.

Sofía recogió el reproche, hábilmente hecho, y su sufrimiento aumentó.

El doctor Hautefort, comprendiendo que la entrevista no podía prolongarse más sin peligro, comenzó a juntar lentamente los papeles que había llevado a Sofía y que estaban sobre la mesa.

La princesa le miraba con un furor concentrado.

Habría querido arrojarse sobre él, arrancar los papeles de sus manos y gritarle:

—¡Insensato! Abandona, pues, todos esos pensamientos vanos. ¿No ves, no comprendes que estas preocupaciones son en mi espíritu secundarias? ¡Yo quiero tenerte cerca de mí, hablarte, vengarme de ti, verte en fin! ¡Olvida todo el resto! ¡Olvida a Odette de Mericourt, esa desgraciada niña que compadezco con toda mi alma! Por las infamias de su madre ella está condenada... y yo... yo te amo con locura.

Sin embargo, la joven supo dominarse y dijo únicamente:

—Doctor, no habrá usted olvidado el viaje a Inglaterra para estudiar los sistemas hospitalarios de ese país, ¿verdad?

—Usted sabe bien, señora—respondió el doctor inclinándose profundamente—, que yo estoy siempre a sus órdenes.

—¿La semana próxima le parece un plazo corto para terminar sus preparativos?

—Partiré mañana, si usted lo exige—respondió secamente el joven doctor, sin mirar siquiera a su interlocutora.

—¡No, no; la semana próxima es bastante!—replicó más secamente aún Sofía.

Y con un gesto breve indicó a Felipe, profundamente herido, que la audiencia había terminado.

Entonces el joven, en silencio, saludó y retiróse

Mientras que Sofía Outsinoff proseguía lenta y pacientemente su obra de venganza contra los Mericourt, el conde Borski desempeñaba su papel en el plan concebido por la princesa, continuando la campaña contra Bouffard.

El conde, impulsado tanto por su odio a Inglaterra como por su afecto a Sofía, se había unido como una sombra a la persona del inglés Longdow.

Borski no adelantaba mucho en su obra a pesar de toda su tenacidad. Sin embargo, nada le desanimaba y cada día combinaba algo nuevo contra Longdow o Bouffard.

Un día Longdow trabajaba apaciblemente en su domicilio de la calle de Argenteuil. Estaba de pie, según su costumbre, en el despacho en que nosotros le conocimos el día que le visitó Bouffard y examinaba unos mapas. Estos tenían un sinnúmero de puntos trazados con lápiz rojo.

Longdow, con los ojos fijos, absorto en su obra, continuaba marcando puntos con lentitud y método en todas las partes del mundo y a través de todos los océanos.

Estos mapas eran para Longdow el Universo destinado a convertirse más temprano o más tarde (más pronto que tarde en el pensamiento del inglés) en el dominio privado de los hijos de la Albión.

Todo el imperio inmenso de Inglaterra estaba marcado desde hacía largo tiempo con los puntos rojos, puntos que cada día se multiplicaban. En esta tarea se recreaba el representante general de la Imperial Company.

Y esto no era un simple juego para el inglés, no; cada día algún plan nuevo se formaba en la cabeza del inglés para la conquista de un nuevo país.

A medida que su lápiz avanzaba, con la lentitud y método que caracteriza el genio de su raza, Longdow creía ver evolucionar los enormes acorazados y operar los rojos batallones del Ejército de Su Graciosa Majestad.

Las ciudades se derrumbaban en su imaginación, entre el incendio de las bombas explosivas, y una sonrisa silenciosa y enigmática descubría los dientes del inglés, largos y blancos como los de un lobo.

Longdow estaba, pues, ocupado cuando su criado le avisó que dos caballeros deseaban verle enseguida.

Longdow tomó las tarjetas de los dos visitantes y leyó los nombres de Nicolás Prodhomme y de Enrique Bonifacio.

El inglés, después de ordenar a su servidor que esperase, fué a buscar un libro registro donde inscribía en orden alfabético los nombres de todas las personas de quienes pensaba servirse un día u otro. A los nombres seguía en el registro la enumeración detallada de las condiciones en que sería posible utilizar en su día a las citadas personas.

Al cabo de algunos minutos Longdow debió encontrar lo que buscaba, porque indicó al criado que hiciese pasar a su despacho a los visitantes. Casi enseguida Prodhomme y Bonifacio entraron en la habitación.

Longdow, que estaba sentado a su escritorio, levantóse para recibir a los franceses, a quienes con un gesto les invitó a sentarse.

Cuando los tres estuvieron sentados, Longdow fijó su mirada en los dos hombres y les dijo a quemarropa:

—Yo les conozco a los dos, caballeros. Ustedes son socios y amigos del barón de Bouffard.

A Longdow le gustaba esta manera de entrar en relaciones con la gente. A veces les decía todo lo que sabía de ellos, gracias a su policía particular.

Con esto creía sorprenderlos, inspirándoles una elevada idea de sus medios de investigación.

Los dos hombres, al escuchar a Longdow, parecieron impresionarse y cambiaron entre ellos una larga mirada de interrogación muda.

Longdow, encantado del resultado de su estratagema, frotóse lentamente las manos.

—Caballeros—agregó para aprovechar la ventaja que esta ofensiva le proporcionaba—, ¿qué desean ustedes de mí? Les ruego que me lo digan pronto porque mi tiempo es precioso.

Prodhomme y Bonifacio cambiaron entre ellos una nueva mirada. Después Bonifacio tomó la palabra.

—Caballero—dijo—, he aquí lo que nos trae. Nosotros conocemos a un armero, M. Bonnecotte, establecido en Saint Etienne. El señor Bonnecotte tiene en estos momentos en sus almacenes una gran cantidad de armas de las cuales quiere deshacerse aunque sea a bajo precio, y nosotros, encargados, mediante la correspondiente comisión, de colocar las armas de M. Bonnecotte, hemos creído conveniente dirigirnos a usted, que es el representante de una Sociedad que envía expediciones armadas al Africa: la Imperial Company.

Longdow, que había escuchado hasta aquí con una atención sostenida las explicaciones de Bonifacio, protestó vivamente.

—Imperial Company! Les aseguro, caballeros, que desconozco ese nombre. Yo represento la casa Williamson and Company, 84, Regent Street, London, y no veo realmente en qué pueda servirles.

Bonifacio se mordió los labios. Prodhomme intervino.

—Pero admitiendo—dijo—que la Imperial Company no sea más que un mito y admitiendo también que la Imperial Company y la casa Williamson and Company sean una misma Sociedad, admitiendo todo esto, ¿no sería posible hacer con la casa Williamson and Company los mismos negocios que veníamos a proponer a la Imperial Company?

El inglés reflexionó algunos instantes; después preguntó bruscamente:

—¿Por qué no se han dirigido ustedes al barón de Bouffard?

Prodhomme y Bonifacio hicieron un gesto de sorpresa.

—No tenemos por qué dirigirnos al señor Bouffard—dijo Prodhomme—. El barón de Bouffard no es, que nosotros sepamos al menos ni presidente de Compañía colonizadora, ni jefe de Estado...

Longdow miró a sus interlocutores fijamente.

—Yo tampoco soy, caballeros, ni presidente de Compañía colonizadora ni jefe de Estado—dijo—. Yo soy el agente general de la casa Williamson and Company. Si ustedes quieren hacerme comprar artículos de París den-

Las perdices.

(Cuento baturro en dos actos.)

PERSONAJES.

El abogado.—El Ratolín, cacique de un lugarón, hombre testarudo, amigo de pleitos y arbitrario en extremo.—La Ratolina, su mujer, más lista que una ardilla.

La acción en la cabeza de un partido judicial. En casa del abogado.

ACTO PRIMERO.

El abogado.—Les hablo a ustedes con toda lealtad. En veinte años de ejercicio de mi profesión no me remuerde la conciencia de haber engañado, a sabiendas, a ningún cliente mío...

El Ratolín (aparte).—(Sí, sí... Cuéntaselo a tu abuela, que a mí... ¡Ya comeríais vosotros los abogaus si no engañaseis!...

El abogado.—Y si no he engañado a nadie...

La Ratolina.—(Porque no habrás podíu...)

El abogado.—Menos había de engañar a usted, que es amigo mío muy querido y jefe de nuestros correligionarios en su pueblo, como lo soy yo de este distrito.

El Ratolín (atajándole).—*Giéno*. Y del pleito, ¿qué me dice usted?

El abogado.—Pues a eso iba. Después de estudiado el asunto y de haber ahondado en su entraña, yo les aconsejo a ustedes que se conformen con haberlo perdido en el Juzgado municipal, porque aquí, en el de primera instancia, lo van a perder también... Desistiendo se ahorrarán gastos y disgustos.

La Ratolina.—¡Ah! ¿Y se va a salir con la suya el *sostras* del contrario? No en mis días.

El Ratolín.—¿De modo que usted se dice *abogau* y amigo mío y m'aconseja que no *alante* un paso más... y que me deje *chafar* por el contrario y que consienta en ser la burla del lugar?... Y luego en vísperas de elecciones ya no se acordará usted de la *lealtad*... Al contrario, *tóo* será *pidirme* que haga *trapacerías* para sacar *diputau* al candidato que usted apadrine...

El abogado (un poco corrido).—Créame usted que si yo viese un medio de echarle la zancadilla a la parte contraria lo pondría en práctica en seguida. Pero... aunque lo encontrara, el juez que tenemos lo echaría a pique todo. Es más listo que el hambre.

El Ratolín.—Mire usted, yo no litigo por lo que valga la tierra, sino por tesón, por pi-

que, no quiero que se burle ese *mo'ros d'haba* de mí... Por *velo* debajo de mí daría... cuanto me *pedisen*... ¿Le parece a usted que le ofrezcamos una *cantidá* al juez?

El abogado (horrorizado).—Por Dios, baje usted la voz... Si el juez supiera que ha pasado por la mente de usted tal pensamiento...

El Ratolín.—No es pensamiento; es *dicción*. Estoy *d'cidio*.

El abogado.—¡No haga usted tall... Mire usted que es el juez más recto que he visto. Ni la política, ni el deseo de ascender en su carrera, ni las dádivas pesan bastante en su ánimo para hacerle inclinar el fiel de la balanza hacia el lado que no le marque su conciencia. Es incorruptible.

El Ratolín.—Ya será menos...

El abogado.—Mire usted si le conozco... Si le hicieran ustedes semejante propuesta, en primer lugar es posible que salieran por el balcón; pero si salían por la puerta es seguro que sería para perder el pleito aunque tuvieran ustedes la razón, que no tienen, aunque en justicia debieran ustedes ganarlo. Aun asistiéndole el derecho, perderían ustedes el pleito.

La Ratolina.—¡Ah! ¿Sí?... *Pus alante* con los faroles...

El Ratolín (que empezaba a ceder).—¿Qué *ices* tú?

La Ratolina.—Que un Ratolín no recua nunca...

El Ratolín.—Es *verdá*. ¡*Pus alante!*

La Ratolina.—Usted cumpla su obligación y ganamos el pleito...

El Ratolín.—¡Y ganamos!...

El abogado.—Será la primera causa injusta que defenderé... Pero a sabiendas de que que es porque van a sentenciarla en contra...

La Ratolina.—¿Apuesta *usté* una docena de perdices a que ganamos el pleito y a que lo ganamos por comprar al juez?...

El abogado.—Apostadas; pero, por Dios, hablen del juez en ese sentido de modo que nadie lo oiga...

ACTO SEGUNDO.

El Ratolín (entra sonriendo socarronamente en el despacho del abogado).—¿Lo ve usted, *so cobarde*? ¿Ve *us é* cómo *himos ganau* el pleito? Ha *pe diu* usted una docena de perdices.

El abogado.—Lo que no veo es cómo he

mos ganado. ¡Sentencia más injusta!...

La Ratolina.—¿Pus sabe usted por qué hemos ganado?

El abogado.—Ya he dicho que no.

La Ratolina.—Pus no haciéndole caso a usted.

El abogado.—¿Cómo?

El Ratolín.—Hay muchos modos de hacer que un juez listo y honrau deje de serlo y haga una injusticia.

La Ratolina.—¿No nos decía usted que aunque tuviésemos la razón el juez sería capaz de sentenciar en contra nuestra si tratáramos de comprarlo con regalos o con dinero?

El abogado.—Y así es de celoso de su honorabilidad.

El Ratolín.—Pus ¿quién, usted saber de una vez por qué hemos ganado? Por una docena de perdices hue le mandamos ayer al juez inco-

rruible y celoso de su honorabilidad.

El abogado.—¿Es posible?

La Ratolina.—Fué idea mía. Cogi la docena de perdices y las mandé con un propio y una esquelica al juez. La esquelica decía que sabidores los firmantes de que le gustaban mucho las perdices y de que no podía comerlas siempre que le apetecían, por tener mucha familia, le mandábamos aquellas pa que sentenciara en favor de los firmantes y le prometimos otras tantas si venía a gusto nuestro la sentencia...

El abogado.—Parece imposible!

La Ratolina.—Pus es muy fácil... Es que en la esquila mi mariu no firmó con su nombre y apellidos...

El abogado.—Pues ¿con cuáles?

La Ratolina.—¡Con los del contrario!

ENRIQUE GONZÁLEZ FIOLE.

La ciencia al servicio de la policía.

El célebre físico norteamericano Wood, profesor de la Universidad de Baltimore, ha encontrado una aplicación de los rayos ultravioleta importantísima para descubrir falsificaciones de documentos.

Por este sistema se advierte admirablemente la falsificación más perfecta.

Los falsificadores, como es sabido, emplean determinadas sustancias que disuelven la tinta de los escritos sin producir en el papel ni la alteración más pequeña, siendo imposible descubrir esta operación

ni con el auxilio de una poderosa lente.

Pues bien; el profesor Wood ha aplicado su descubrimiento a un cheque en el que la palabra "cien," había sido reemplazada por la de "mil."

Los métodos antiguos no habían dado ningún resultado.

Pero el sabio catedrático obtuvo una fotografía con el auxilio de los rayos ultravioleta y en la placa se leía perfectamente la primitiva palabra que el falsificador había hecho desaparecer.

Servicio telegráfico y telefónico

de nuestros corresponsales

Madrid, provincias y extranjero.

Lo de Flores de Avila.--La hora del Consejo.

Madrid, 10 Julio.

Un despacho oficial de Avila dice que ha llegado el inspector de Sanidad a Flores de Avila y comunica que se ha restablecido la tranquilidad.

Han fallecido hoy cuatro mujeres.

Mañana, a las once, se celebrará Consejo de ministros.

DE PROVINCIAS

Más heridos.--Juicio contradictorio.

Cádiz, 9 (11'57 noche).

Ha llegado el *loret*. Trae 25 heridos.

Ha sido abierto juicio contradictorio para conceder la cruz laureada al primer maquinista del *Concha*, Antonio Fernández.

Ceuta, 9 (11'58 noche).

Ha salido a recorrer la costa el *Río de la Plata*.
Ha sido incorporado a su regimiento el hijo del ministro de Hacienda.
Ha sido abierto juicio contradictorio para conceder la cruz laureada al teniente de Arapiles don Pablo Arrodede.

El Canalejas.—Un escuadrón.

Cádiz, 9 (11'56 noche).

Espérase el vapor *Canalejas*, que trae heridos y enfermos de Larache. Se les preparan camas en el Hospital militar.
Mañana llegará un escuadrón de caballería de Palencia.

Enfermo.—Barco a pique.

Jerez, 9 (11'58 noche).

Se encuentra enfermo de suma gravedad el ex ministro de Marina marqués del Real Tesoro.

Carbajena, 9 (11'59 noche).

El laúd *Virgen de Regla* que se dirigía a Alicante abarrotado de azúcar fué echado a pique frente al Cabo de Gata por el vapor italiano *Antioco*, salvándose la tripulación que ha llegado a este puerto

Disgusto agrícola.—Las aguas del Segura.

Granada, 10 (1 madrugada).

Entre los agricultores reina gran disgusto por considerar insuficiente para remediar la crisis la rebaja de 10 pesetas en el impuesto sobre el azúcar.

Albacete, 10 (1'10 madrugada).

El gobernador ha aceptado la petición del Ayuntamiento de Murcia de que corran durante cinco días libremente las aguas del Segura y se limpien las charcas que infectan el cauce.

España y las cabilas.—Nuevo combate.

Rincón de Medik, 10 (2'20).

Entre doce y una de la tarde salieron al campamento principal todas las fuerzas para hacer un amplio reconocimiento hacia Samsá-ben-Harrich, siendo aquéllas distribuidas en la siguiente forma: Ocuparon posiciones en lo alto del Dersa al mando del coronel Prieto dos batallones de Wad-Ras.

El tabor de Tetuán ocupó el Bajo Dersa hacia Samsa, al mando del señor Berenguer, al frente de las fuerzas regulares. Los batallones de Ceuta, del Serrallo y la batería de Toledo ocuparon la izquierda de la llanura de Karrison.

Primo de Ribera, con escuadrones regulares de Arapiles y Llerena, milicia y Ceuta y batallones de Madrid y Barbastro, quedóse a retaguardia.

Antes de las tres de la tarde el fuego se generalizó a todas las columnas.

La artillería de montaña en sus posesiones de Alcoroba rompió un fuego nutridísimo que continuó hasta las cuatro de la tarde, hora en que empezó la retirada. Entonces los moros atacaron briosamente. La artillería los contuvo. Funcionaron los ametralladores de cazadores, que hicieron un fuego admirable. Los moros pretendían avanzar; impidiéndoselo la artillería. Los regulares de caballería cargaron a la entrada de la cañada de Karrison.

A las siete de la noche regresaron al campamento las fuerzas. Las bajas nuestras son: el sargento de Wad-Rás Félix García, el soldado Telesforo García y un teniente y siete moros indígenas heridos.

Anoche los *pacos* hostilizaron al campamento. Redóblase la vigilancia.

Los heridos.

Cádiz, 10 (10'40).

Ha llegado el vapor *Canalejas* conduciendo 90 enfermos heridos.

EXTRANJEROServicio especial de la **AGENCIA HAVAS.****Una victoria de los griegos.—Advertencia amistosa.**

Salónica, 10 (2'56).

Los griegos han ocupado Retsich.

Paris, 10 (6'52).

Le Matin dice que M. Pichón encargó con el más grande interés al ministro de Francia en Sofía que iniciere presente al Gobierno búlgaro la conveniencia de que llegase a una inteligencia con sus adversarios para la pronta cesión de las hostilidades.

Los ministros y representantes de las otras potencias obrarán del mismo modo.

Le Figaro publica un telegrama de Petersburgo en el que se dice que a consecuencia de presión de Bulgaria Rusia lleva a cabo actualmente gestiones activas en Bucarest, Sofía, Atenas y Belgrado para ver si puede llegarse a la reconstitución de la Federación Balánica en la que entrará Rumanía.

Distribución de territorios.—Los búlgaros en fuga.

Belgrado, 10 (7 mañana).

Los serbios ocuparon Paradovitch y Konjacevae. Los griegos Petrich y Strumitza. Los búlgaros emprendieron la retirada. Créese que en Plachavitzaplanina serán completamente derrotados.

ULTIMOS PARTES**El viaje del señor Villanueva.**

Melilla, 10 (10 mañana).

El presidente del Congreso, señor Villanueva, en la Junta de Fomento pronunció un patriótico discurso alentando a los moros que asistieron a que sean fieles a España, que sabrá civilizarles.

Le contestó el moro El Gato.

También hablaron los generales Jordana y Villalba.

El presidente del Congreso fué después a ver el dique que lleva su nombre y, por último, en un tren especial visitó las canteras.

Desde las canteras examinó el mausoleo que se levanta en Mar Chica en honor de las víctimas de la campaña de 1909.

Elogió la labor de la Junta de Fomento.

Por la tarde estuvo en el zoco de Benisicar.

Hoy a primera hora marchará en tren especial a San Juan de las Minas, para visitar la cuenca del Monte Uixa, regresando a Melilla por la tarde.

El combate de ayer.

Más detalles del combate de ayer en Tetuán:

El repliegue se hizo a las cinco de la tarde.

El enemigo fué aumentando por el lado de Alí-Cherif a medida que avanzaba la tarde.

A las 5'45 entraba en el campamento la batería Ruano y las fuerzas regulares de Berenguer.

Mientras la retirada las fuerzas arreciaban en el fuego.

Las ametralladoras y la artillería, que se habían replegado, se emplazaron de nuevo y bastaron para obligar a los moros a repasar el río.

Toda la tarde se observó un detalle curioso: que mientras funcionaban los heliógrafos en la Alcazaba y en Lamien el enemigo, desde las alturas de Midi-Madam, en ilaba un espejo en son de burla; pero lo raro del caso es que parece que el que lo manejaba conocía el telégrafo, pues se entendían palabras sueltas.

Raid de aviación.

Cádiz, 10 (10 m).

El aviador francés Pillaur, que intenta el raid París-Cádiz-Africa, ha pedido antecedentes y datos sobre el campo de aterrizaje y ha rogado se le tenga dispuesta gasolina.

Se le indicará para aterrizar los llanos de Puerto Real.